

México

Y LAS CORRIENTES NACIONALISTAS EN AMÉRICA LATINA

MARIA ELENA RODRIGUEZ DE MAGIS
El Colegio de México

especial en las naciones más jóvenes, donde se necesitan con frecuencia desarrollar un sentido de identidad nacional que de al pueblo respeto por sí mismo, y confianza en su capacidad de hacer frente con éxito al futuro.

Estos elementos no son fáciles de definir, y la forma en que crecen no es fácil de medir

Pero quienes hayan pensado con la mayor atención en los problemas de los países subdesarrollados, creo yo, estarán de acuerdo en que el compromiso de energía y de dirección, la voluntad de lograr el progreso económico y social, es algo mucho más importante que cualquiera otro factor en la tarea de alcanzar el desarrollo

Poder marchar dignamente ante el mundo, es sin duda alguna la motivación más poderosa que afecta actualmente a los países subdesarrollados

Una tercera y última lección que se puede derivar de la experiencia de las dos últimas décadas es la de que el desarrollo rural debe ser alcanzado, desde el interior, por los pueblos de los propios países subdesarrollados. No puede ser impuesto desde afuera

Esta es una lección que hemos tenido que aprender muchas veces. Todos estamos enterados de los magníficos informes, los planes impresionantes, los hermosos diagnósticos hechos por personas de fuera, que muestran en forma convincente cómo puede superar el pueblo rural de uno u otro país, los obstáculos que afronta

Pero en caso tras caso, nada se ha conseguido. Y el hecho cierto es que nada se conseguirá mientras el pueblo local no esté en el centro del proceso mientras no sea él quien planifique y ejecute los proyectos, no sepa cómo mantener, proseguir y utilizar lo que se ha construido

Demostraciones de esta verdad se pueden ver en muchas partes.

Hace diez o quince años, por ejemplo, se cavaron unos pozos, con mucho bombo, en las aldeas de un país. Y pocos años después todos los pozos se acabaron y se llenaron de piedras

Cavar pozos parecía ser algo lógicamente bueno para los aldeanos, y algo que ellos ciertamente recibían con satisfacción. Pero la falta de conocimientos para mantener y operar el sencillo equipo correspondiente, condujo a dejar los pozos inservibles

Hay también, además de los anteriores, otras lecciones de mucha utilidad para todos quienes se interesan en el desarrollo rural

—Es necesario un gobierno local responsable, para utilizar efectivamente los servicios del gobierno central

—Los aldeanos tienen un gran potencial de dirigentes y pueden cumplir funciones en el gobierno local, si son entrenados y asistidos por gente en la cual tengan confianza

—Los líderes locales seleccionados por los propios aldeanos son quienes mejor pueden introducir mejores métodos

—La creación de grupos organizados, como las cooperativas, mejora los resultados de la demostración y el entrenamiento.

El hombre moderno, con su sentido de progreso infinito, acuñó el principio del nacionalismo. Se trataba de un nacionalismo expansivo que debía forjar una sociedad fuerte que se convirtiera en la comprobación de la capacidad de todos y cada uno de sus miembros. Cuando el liberalismo trae a Latinoamérica todos los ideales de la Modernidad y el deseo de incorporarse a ella y planea el progreso de los distintos países, se dice que en este momento empieza a despertar en el continente la conciencia nacionalista. Durante todo el siglo XIX, sin embargo, este nacionalismo no pasó de ser una mera fórmula o ideal. El liberalismo latinoamericano que se expresa a través de diferentes partidos, al igual que su opositor, el conservadurismo, creó una seudoburguesía que encontró su mejor forma de desarrollo aliándose a los intereses occidentales, que en su proceso de expansión buscaban nuevos mercados. Al llegar el siglo XX las clases medias o grupos medios, que ya son mayorías, se sienten desplazadas por pequeñas minorías, al servicio de la gran burguesía occidental y comienzan a manifestar su descontento en distintas partes del continente. Son los grupos medios marginados los que toman conciencia del papel de instrumentos de intereses que les eran ajenos, a que habían sido reducidos sus pueblos, y enarbolando la bandera del nacionalismo, propiciaron movimientos como la Revolución Mexicana y los demás que se produjeron en el Continente al finalizar la Primera Guerra Mundial. Nacionalismo diferente, que nace con el propósito de lograr una cohesión interna y una resistencia exterior que les permitan salir de su situación de eternos rezagados. El nacionalismo así concebido es similar en todos los países latinoamericanos, lo que varía es la forma como aparece y los fines y medios en que se apoya. De todas sus manifestaciones es quizás el mexicano el más definido y de mayor fuerza.

El nacionalismo mexicano que la Revolución engendró y que es expresión auténtica de los grupos medios que la hicieron y orientaron, se ha hecho sentir en el campo político, económico, social y cultural. La generación de intelectuales que nació después de este movimiento ha dedicado especial atención a su estudio y análisis dada la gran importancia que en la vida del país ha tenido. Entre todos ellos el que con mayor enverga-

dura ha tratado este tema es el filósofo Leopoldo Zea. Preocupado siempre por su realidad y por la interpretación de los problemas vitales que le ha tocado vivir, ha reflexionado no sólo sobre el nacionalismo mexicano y latinoamericano, sino también sobre el de los pueblos afro-asiáticos, dándole singular importancia en sus libros y en numerosos artículos. Creemos que su pensamiento es una expresión honda y verdadera de su país y de los pueblos marginados en general. Consideramos que al presentar una síntesis de su quehacer en este campo, dejaremos expuesto lo más maduro del pensamiento iberoamericano en un tema de fundamental importancia.

1. Dos Nacionalismos

En "América en la Historia", Zea nos muestra como el Occidente al expandirse ha dado origen a un nuevo concepto de lo universal. Pueblos que vivían en el pasado han sido sacados de él como consecuencia del impacto occidental. Ya no existe lugar de la tierra donde no haya llegado el Occidente y con él la conciencia de universalidad. Los pueblos no occidentales han empezado a aprender cual es el lugar que les corresponde en el mundo, a tener "conciencia de su situación marginal en relación con la situación central de los pueblos occidentales que les han impuesto sus puntos de vista, esto es, sus intereses". Todos los pueblos no occidentales han ido exigiendo principios y derechos que el Occidente reclama para sí y ha utilizado en todos los casos armas occidentales. Una de ellas es el nacionalismo, pero un nacionalismo con aspiraciones muy diferentes al occidental, representado especialmente por Inglaterra, Francia, Holanda y su prolongación en América, los Estados Unidos. "Un nacionalismo que no parte del punto de vista que hace de una parte el todo, sino por el contrario, del punto de vista que tienen ya pueblos y hombres de que son partes de un todo. Partes de un todo que no tiene por qué ser reconocido a unos y negado a otros". "Dos tipos de nacionalismo que hoy se enfrentan, el de los llamados colonos que se empeñan en mantener privilegios y el de los indígenas que desean a su vez, se les reconozcan los mismos derechos que exigen para sí los colonos. El nacionalismo que hace de los pueblos no occidentales pueblos "proletarios"; y el nacionalismo de los pueblos que han tomado conciencia del papel que desempeñan en el mundo occidental y reclaman ahora el derecho que les corresponde dentro del mismo. El nacionalismo que subordina a otros pueblos, con diversos pretextos, el nacionalismo que sólo reclama el derecho de los pueblos a la autodeterminación. El nacionalismo que en nombre de su soberanía ha impuesto sus intereses a otros pueblos; el nacionalismo que sólo reclama para sí el

mismo respeto que aquel reclama para lo que llama su soberanía".¹ El nacionalismo del mundo colonial, lejos de ser agresivo, expansivo, como el que surgió en la Europa Occidental, es un nacionalismo defensivo que no aspira a otra cosa que a alcanzar el mismo respeto que para su soberanía reclaman los países occidentales".² En cambio el del mundo occidental terminó por convertirse en imperialismo, al expandirse sobre otros pueblos. "Imperialismo que no significa incorporación de otros pueblos a los fines de un pueblo, ampliación de la órbita cultural, económica y política de ese pueblo, como lo fue el imperio de Alejandro... No, sino un imperialismo que en lugar de incluir, excluye. Imperialismo que hace de los fines de una nación los únicos fines a perseguir y transformar a otras naciones o pueblos en simples instrumentos para el logro de esos fines concretos y excluyentes. Es nacionalismo imperialista que ha hecho de la miseria de otros pueblos, la base de su propio engrandecimiento. Nacionalismo que sólo se doblega frente a otro más fuerte en esa ley de la modernidad de acuerdo con la cual sólo tienen derecho a existir los mejores y más fuertes. Los mejores y más fuertes de acuerdo con la idea de fuerza de esos pueblos que se han convertido en rectores de la humanidad".³ El nacionalismo, invención occidental, se ha transformado en los pueblos que sufrieron su impacto, en un instrumento de liberación. En su nombre se reclama un puesto en una tarea que debe ser común: lograr la felicidad de todos los hombres. En su nombre también, se desea lograr una auténtica universalización de la cultura occidental. Los pueblos no occidentales han adoptado lo mejor del espíritu de la cultura nacional: "el de la intuición cristiana de la fraternidad de todos los pueblos. Por ello, los hombres de estos pueblos se preguntan ahora por la justificación de una desigualdad que niega ese espíritu de fraternidad universal de que habla el Occidente".⁴ Esta nueva interpretación del nacionalismo ha sido duramente criticada por el Occidente que se oponía a un orden internacional basado en la igualdad de derechos para todos los hombres.

Cuando los pueblos coloniales se levantaron iniciando el movimiento nacionalista, después de la Segunda Guerra Mundial, las potencias que se disputan el control del mundo, quisieron atraerlos a su órbita. Estados Unidos empezó a mirar con simpatía su emancipación política e incluso le prestó ayuda, con el objeto de incorporarlos después a su zona de influencia económica.

1 Ver: América en la Historia, México, 1957. Cap. IV: Universalización de la Cultura Occidental.

2 "¿Está condenado el nacionalismo?", diario Novedades, México, 14 de Noviembre de 1956

3 "¿Es un peligro el nacionalismo?", diario Novedades, México, 8 de Enero de 1957.

4 América en la Historia, Pág. 93.

Esta política no era nueva en el mundo, ya la practicó Inglaterra contra España en el siglo XIX. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, por su parte, también trató de aparecer como la abanderada de los pueblos nacionalistas, no sólo para el logro de su independencia política sino también para alcanzar la económica. Los acontecimientos internacionales posteriores han enseñado a estos pueblos que tienen que lograr las metas nacionalistas por su propio esfuerzo, o en última instancia apoyándose en otros pueblos de situación similar. "Sabemos que esta es una bandera que ellos y sólo ellos pueden alcanzar y defender, porque toda otra ayuda extraña estaría, necesariamente supeditada a los intereses que la ponen en juego".⁵

2. El Nacionalismo Latinoamericano

Cuando la burguesía latinoamericana inicia el proceso de industrialización y desarrollo de sus países se encuentra con una gran limitación: la falta de mercados. Pueblos empobrecidos y miserables difícilmente podrían absorber la industria nacional que deseaban crear las potenciales burguesías. Ningún país en Asia, Africa o la misma Latinoamérica podía hacer por ella lo que antes hicieron estos pueblos por el desarrollo del mundo occidental. Cerrados los mercados internacionales, que se disputaban las grandes potencias, la única posibilidad para llegar a la anhelada industrialización era fortalecer el mercado nacional. Para esto era necesario cambiar el status social, ya no era posible seguir manteniendo la prosperidad basada en la explotación del propio pueblo, como habían hecho las seudoburguesías. Era necesario transformar a Latinoamérica: elevando el nivel de vida de sus gentes, creando hábitos, necesidad de esos productos y dando las posibilidades para obtenerlos. En adelante las reformas que se propiciaran debían realizarse para beneficio de la mayoría, y los sacrificios que exigía el progreso debían también repartirse, de suerte que no fuera una sola parte del pueblo la que los pagara. Equilibrio armonioso de sacrificios y beneficios evitaría caer en los mismos esquemas que no pudo superar el liberalismo a fines del siglo pasado. Reformas sociales que beneficiaran a las mayorías pero sin por esto frenar la actividad privada que sería el motor de la transformación nacional.

"Este nacionalismo que en lo interno aspiraba a aglutinar a todos los grupos sociales, a unificar los esfuerzos de sus diversas clases en función de una meta que se consideraba beneficiaría a la totalidad, se presentó, en lo internacional, como una ideología defensiva. Un nacionalismo bien distinto del

occidental. Un nacionalismo celoso de cualquier intervención extraña a sus intereses, y celoso, a su vez de no entrometerse en asuntos que son de la cuerda propia de otros países. Principios, todavía enarbolados de una manera u otra en nuestros países, como el de autodeterminación y no intervención, se fueron presentando como centrales en este nacionalismo. Después de todo eran banderas que también sostenían las naciones occidentales como exigencia frente a otros pueblos, aunque sin vigencia cuando estos mismos pueblos las reclaman frente a ellas... Nacionalismo defensivo el de nuestros pueblos, que se opone y resiste toda interferencia extraña a sus intereses. Nacionalismo que como el occidental, reclama el más amplio respeto para sí mismo, pero que a diferencia del mismo, está dispuesto a otorgárselo a otras naciones".⁶

El nacionalismo latinoamericano acuñó el término "anti-imperialismo" como símbolo de la resistencia que sostenía contra la intromisión extranjera que impide o retrasa la transformación de sus pueblos en naciones similares a sus modelos.

El nacionalismo latinoamericano, como expresión de los grupos medios que surgen en el continente, se enfrenta así a una doble presión: la interna de los viejos intereses coloniales y de las nuevas oligarquías y la presión externa del imperialismo occidental. Esta resistencia no es de ninguna manera contra la Cultura Occidental, este nacionalismo no la pone en peligro, como se ha sostenido muchas veces. La adopción de los bienes de la cultura occidental, que se propagan, lejos de limitarla, la amplía, la universaliza. "Lo que sucede es que esta ampliación reduce no las posibilidades de tales bienes, sino las de los individuos o grupos que hacían de esos bienes y sus frutos algo particular. Al terminar la particularización, termina también la posibilidad de que el progreso, que tiene como meta esa cultura, sea sólo en beneficio de esas contadas naciones, grupos sociales o individuos. El progreso, al ampliar sus posibilidades limita las de quienes lo consideraban como de su exclusividad".⁷

3. El Nacionalismo Mexicano

Ya hemos visto que el ideal del siglo pasado de hacer en América Latina naciones modernas no llegó a realizarse. En México se frustró durante el Porfirismo, que creó una oligarquía interesada en mantener sus privilegios aun a costa de entregar la riqueza del país a la burguesía occidental. Al producirse la Revolución en 1910 la nueva clase que sube al gobierno va a ser consciente de la

⁵ "¿Está condenado el nacionalismo?", diario Novedades, México, 14 de Noviembre de 1956.

⁶ Tomado de las conferencias dadas en el curso de "América Latina en el siglo XX", en el Colegio de México, México, Febrero-Junio de 1964.

⁷ Idem.

lección que le dejó el Porfirismo y retomando el viejo anhelo del liberalismo, pero ahora dentro de otros planes, va a crear la deseada nación mexicana. "Nuestro país no podía actuar en lo interno y en lo externo como si fuese ya una de esas grandes naciones que le servía de modelo. Estas naciones eran grandes y habían alcanzado la felicidad y enriquecimiento de sus respectivos pueblos gracias a que otros pueblos los pagaban con su desgracia y miseria. México, al igual que el resto de los países iberoamericanos, había llegado demasiado tarde para participar en la ruda competencia... México por el contrario tenía que defenderse como parte de ese mundo en reparto. Y sólo podía defenderse, resistir, si se fortalecía. Y sólo podía fortalecerse si lograba en lo interno ese necesario equilibrio de intereses que hace a los individuos partes activas de una nación".⁸

Iniciar esa marcha hacia el equilibrio de intereses que hicieran posible a la nación, significó apelar a todos los medios de que se disponía, pero las teorías importadas empezaron a resultar insuficientes, inadecuadas a la realidad que se tenía por delante. Los mexicanos tuvieron necesidad de buscar sus propios medios y para esto era indispensable volver sobre sí mismo, conocer a fondo su propia realidad. "Un fuerte nacionalismo se apoderó de todas sus expresiones". Nacionalismo que exacerbó la crítica y la incompreensión exteriores. De esta época data esa preocupación por la realidad mexicana que aún permanece fortaleciéndose en nuestros días. Los artistas, entre los cuales se destacan nuestros grandes pintores, fueron los primeros en orientar sus pupilas sobre la realidad mexicana captándola con sus pinceles".⁹ En los últimos años la preocupación por lo nacional se ha ido manifestando en múltiples aspectos de la vida mexicana pero en todos los casos nos encontramos frente a expresiones de una actitud defensiva: "defensa de su personalidad y de su patrimonio cultural, dentro de una situación que amenaza destruirlo".¹⁰ En este sentido, la Revolución ha sido más fiel defensora de los derechos mexicanos, el nacionalismo que ha surgido "tiene su origen en la más humana y legítima de las aspiraciones: el derecho a ser reconocido como pueblo libre y soberano por otros pueblos, independientemente de que posea o no una fuerza material para hacer reconocer este derecho por otros medios". Pueblos coloniales, como el nuestro, aspiran al reconocimiento de su personalidad, exis-

tencia y derecho por otros pueblos. Afán de reconocimiento de su personalidad, existencia y derecho por otros pueblos. Afán de reconocimiento que no es otra cosa que afán de independencia tanto en el aspecto político como en el económico y cultural. Reconocimiento humano de que los hombres agrupados en un pueblo tienen derecho a exigir a otros hombres .

El nacionalismo mexicano, si así ha de ser llamado, no es otra cosa que expresión de esa toma de conciencia que está realizando México para captar su propia realidad y, con ella, sus posibilidades para ponerlas en la balanza de las responsabilidades sociales que ninguna nación puede eludir en la actualidad. En esta ocasión se trata de asumir una responsabilidad pero dentro de un plano de igualdad y dignidad. Igualdad que no puede tener como base un supuesto poder material, económico o militar, sino la conciencia y el reconocimiento de nuestra humanidad, y nuestra personalidad y, con ella, de nuestra capacidad creadora. Este nacionalismo no podrá hacer otra cosa que dotarnos de mayor seguridad en nuestros actos, seguridad cuya falta nos ha hecho sentir, hasta hace muy poco tiempo, inferiores a otros pueblos".¹¹

En el México contemporáneo la preocupación nacionalista de los que hicieron la Revolución, ha ido tomando conciencia. "En diversos campos de nuestra acción se ha hecho patente la nueva preocupación nacionalista derivada de nuestra Revolución. Una nueva preocupación que no está reñida con nuestro viejo afán universalista. Un nacionalismo que tiene como centro la conciencia de nuestra realidad. De una realidad con la que hay que contar si se quiere una nación permanente y fuerte. Y esta realidad se ha expresado en la marcha de la Revolución Mexicana, pese a mucho de los naturales errores de sus hombres".¹²

Revolución Mexicana que apoyándose siempre en esa realidad que tenía por delante ha ido superando los numerosos escollos que se le han puesto, que ha logrado ya en parte ese soñado equilibrio de que hablaban desde sus comienzos, que ha fusionado a todos los mexicanos, borrando diferencias raciales, ya que hoy las únicas que se perciben son las que se derivan de la distinta situación económica de sus miembros. Revolución Mexicana que intenta seguir canalizando los mejores esfuerzos del país para llegar a hacer plenamente, una nación moderna.

⁸ "La Revolución en sus cuarenta y seis años", diario Novedades, México, 21 de Noviembre de 1956.

⁹ Conciencia y posibilidad del Mexicano, México, 1952, página 30.

¹⁰ Idem, Pág. 32.

¹¹ Idem, Págs. 34-35.

¹² "¿Se ha formado una conciencia revolucionaria?", diario Novedades, 19 de Noviembre de 1957.